



A0473

ENTREVISTAS

José María Aznar

03/06/1998

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR CARLOS HERRERA PARA EL PROGRAMA BUENOS DIAS, DE RNE

Palacio de La Moncloa, 03-06-98

Carlos Herrera.- Señor Aznar, buenos días.

Presidente.- Muy buenos días.

C. Herrera.- Está muy bonito el Palacio.

Presidente.- Yo me alegro que le guste.

C. Herrera.- Está gracioso. Éste es el Palacio en el que dicen que, cuando usted llegó, Felipe González le hizo la primera, que fue aquello de decirle: "fíjate, José María, hay que ver aquí que mal se vive; aquí cómo vamos a estar a gusto, esto es una cosa muy inhóspita". Y usted dijo: "pues es verdad". Y salió y lo dijo a los medios: "aquí no es el mejor sitio para que viva una familia, desde luego". Luego, claro, se le tiraron todos encima. Dicen que ésa fue la primera que le hizo Felipe González cuando usted fue Presidente.

Presidente.- No. Lo que pasa es que yo creo que, cuando uno hace un traslado, y también hace un traslado de su casa a esta nueva casa, que es el Palacio de La Moncloa, hay un tiempo en el cual hay que darle a todo un ambiente familiar, un toque familiar, por decirlo de esa manera. Y eso tarda un poco en conseguirse.

Pero, como es sabido y conocido, nosotros trasladamos toda nuestra casa aquí y, por lo tanto, nos desenvolvemos ya, afortunadamente, dentro de lo que significa, de lo que es esto, vivir aquí, en un ambiente mucho más familiar.

C. Herrera.- Señor Presidente, el juicio de Segundo Marey empieza, sobre todo a raíz de la declaración del señor Sancristóbal, a meterse en la almendra del mismo. Hasta ahora ya no son "yo oí", "yo dije", "yo creo", "yo supe"; ahora es "yo hablé", ahora son declaraciones directas. ¿Hay alguna consideración especial que a usted le provoquen los últimos testimonios, los escuchados ayer de la boca del señor Sancristóbal?

Presidente.- No. Yo ahí no tengo novedades ni impresiones que transmitir; nada más mi deseo de que el juicio se desarrolle con toda normalidad, que los ciudadanos confíen plenamente en lo que es la acción de la Justicia y el funcionamiento correcto del Estado de Derecho. Los españoles podemos estar tranquilos: yo creo que nuestro Estado de Derecho funciona. Y esperar que se haga justicia y nada más. Por lo tanto, cuando hay procedimientos judiciales abiertos, yo creo que el silencio es la mejor recomendación, la mejor sugerencia. A mí me gustaría que hubiese muchas personas que compartiesen esa sugerencia conmigo, porque yo creo que es la mejor manera de dejar trabajar a la Justicia con plena libertad e independencia.

C. Herrera.- ¿Siente usted algún tipo de solidaridad con el señor Barrionuevo?

Presidente.- Yo ya le he dicho que, sobre esas cosas, no voy a hacer ningún comentario, ni uno.

C. Herrera.- Estos días se viene hablando mucho acerca de si el señor Álvarez-Cascos prometió o no prometió, cuando estaba en la oposición, que después, cuando llegara al Gobierno, iba a conceder determinadas medidas de gracia a Amedo y a Domínguez si aplicaban más leña al fuego. ¿Le informó de estas reuniones?

Presidente.- El Vicepresidente del Gobierno ya ha hablado sobre esas cuestiones con toda rotundidad y con toda claridad; por otra parte, los hechos hablan por sí solos. Por lo tanto, no necesito hacer ningún comentario al respecto.

C. Herrera.- Dicen que usted está empeinado en no hacer crisis de Gobierno, a pesar -- y cuando digo "dicen", digo opinión publicada y algunos intereses de opinión pública y, desde luego, la oposición, claro-- de que podría hacerla. Se habla, incluso, de algunos Ministerios, donde usted podría hacer algún tipo de crisis, es decir, de cambio --entiéndase con ello de cambio de Ministros-- y no lo hace. ¿Tiene usted una firme voluntad de llegar con este Gobierno hasta el año 2000?

Presidente.- Lo que pasa es que cambiar de equipo de Gobierno es, a veces, un ejercicio divertido, como puede ser hacer selecciones nacionales, ahora que estamos a las puertas del Campeonato del Mundo; pero uno tiene la responsabilidad de cambiar de equipo de Gobierno cuando vea que sean las circunstancias políticas que lo aconsejan. En este momento, se dan las circunstancias políticas, en mi opinión, que no aconsejan ningún cambio de Gobierno.

Creo que el Gobierno, que ha demostrado su estabilidad, está demostrando una sólida capacidad de gestión, tiene proyectos por delante muy importantes, muy trascendentes, desde la reforma fiscal hasta la supresión del Servicio Militar. Eso, naturalmente, a mí lleva a pensar que es buena la continuidad del equipo del Gobierno.

C. Herrera.- Es decir, que no va usted a tocar ni a la Ministra de Justicia, ni al de Fomento, ni al de Asuntos Exteriores, ni...

Presidente.- No. Tampoco vamos a decir quién es el delantero centro de la selección española, ni quien va a jugar en la línea media, ni de defensa central.

C. Herrera.- ¿Este Gobierno es muy poco autocrítico?

Presidente.- No, no; todos los días hay que hacer autocrítica aquí. Y conviene hacerla, ¿no?, porque todos los días te hacen crítica, por lo que, naturalmente, todos los días conviene hacer autocrítica.

C. Herrera.- ¿Y cuál es la crítica más severa que usted se hace?

Presidente.- Las autocríticas entran dentro del terreno de lo que son las reflexiones personales. Pero eso todos los días hay que hacerlo.

El otro día me preguntaban unos compañeros suyos cuál era el mayor riesgo que había en esta casa: si era el aislamiento, si era la soledad, si era el famoso síndrome. Y yo decía: "no, no; el mayor riesgo que hay en esta casa es la soberbia". Por eso, el ejercicio de la autocrítica siempre es muy importante; el estar permanentemente en contacto con la realidad, el escuchar a la gente, salir mucho de aquí.

Yo, ahora, cuando usted me suelte, por decirlo de esa manera, me voy a Sevilla y haré varias cosas en Sevilla: estaré con los Comités Olímpicos Nacionales, que se reúnen en Sevilla; estaré con algunos amigos librereros y escritores; estaré con el Comisario del Gobierno para la coordinación de los trabajos en relación con los vertidos de la mina de Aznalcóllar. Me iré por la tarde a Santander a desear suerte a la selección española de fútbol. Es decir, hay que salir y hacer cosas, estar en contacto con la gente, saber escuchar.

C. Herrera.- También se verá con el señor Chaves, ¿no?

Presidente.- Naturalmente, yo siempre estoy abierto a los diálogos políticos y a las conversaciones políticas. Hay que elegir el momento. Es importante el diálogo entre el Gobierno y las Comunidades Autónomas; la cooperación, la colaboración entre Administraciones. Eso es bueno.

Hay quien interpreta que la tarea de una Comunidad Autónoma puede ser estar permanentemente en una posición de enfrentamiento al Gobierno. Eso es un error, porque eso disminuye lo que es el papel institucional de una Comunidad Autónoma. El secreto del estado de las autonomías está, justamente, en la aplicación de la cooperación, de la colaboración, entre Administraciones. Eso es muy importante. Y yo espero que todos los Presidentes de Comunidades Autónomas, que así lo entienden la mayoría, puedan llegar a comprender y comprendan que de la colaboración y la cooperación es de donde se rinden mejores frutos para todos: para los ciudadanos y mejores frutos para sus Comunidades Autónomas.

C. Herrera.- Dicen que el señor Chaves hace oposición de Gobierno, pero también dicen que ustedes, el Gobierno, hacen oposición de la oposición; es decir, gastan muchas energías en recordar a la ciudadanía o recordar políticamente lo mal que lo hizo la oposición cuando era Gobierno.

Presidente.- ¿Pero usted cree que hace falta eso? Yo creo que no.

Antes hablábamos de muchos proyectos importantes. España tiene una muy gran oportunidad por delante, tal vez la mejor que hemos tenido en muchísimos años. Hemos demostrado ser capaces de formar parte de la moneda única, de llegar al Euro en plena forma, en plenitud de condiciones. Vamos ahora a hacer una operación realmente importante, que es bajar los impuestos a los asalariados españoles; liberalizar el país; introducir la competencia; es decir, fomentar los valores de la cohesión social, que siga habiendo una proyección importante en nuestra economía para que cree empleo. Todos éstos son proyectos muy importantes de transformación de nuestro país, proyectos muy importantes de modernización de nuestro país, que requieren mucho tiempo.

Por tanto, no hace falta hacer oposición de la oposición, no es necesario.

C. Herrera.- Todo eso está ciertamente muy bien, pero luego llega el señor Barea y le dice: "muy bonito, Jose Mari --si me permite usted la expresión--, pero eso nos va a costar la convergencia porque no va a haber dinero".

Presidente.- Siempre tiene uno que tener personas al lado que adviertan de cosas, de posibles riesgos. No todo en unas perspectivas y en unos proyectos tiene porque siempre estar pintado de un color de rosa, por decirlo de esa manera. Siempre es bueno que se adviertan los riesgos que pueda haber, los elementos que pueda haber. Y eso, naturalmente, todo gobernante prudente lo tiene que entender y lo tiene que saber.

Lo que a mí me parece un error es jugar con eso. Por ejemplo, este año España está demostrando una capacidad de crecimiento extraordinaria. Usted ha podido ver ayer las cifras, por ejemplo, de creación de empleo de la Encuesta de la Población Activa: son 420.000 empleos creados en el último año. Claro, cuando hablamos de empleos, nos podemos quedar en la estadística. Y ¿qué significa eso? Eso significa que hay 420.000 personas que tienen una oportunidad en España que antes no tenían. O hay 350.000 parados menos, lo que quiere decir que hay 350.000 personas que tienen una oportunidad que no tenían y que hay problemas humanos que se empiezan a resolver. Eso para mí es importante.

¿Cómo se puede conseguir eso y proyectarlo hacia el futuro? Ésa es la respuesta que tenemos que dar. De ahí, toda reflexión, todo análisis, sin duda, es una reflexión y un análisis que deben ser bienvenidos y deben ser positivos.

C. Herrera.- Si le parece, entramos en eso ahora mismo; pero antes comentamos lo del profesor Barea, porque que un informe de una Oficina que depende la Presidencia del Gobierno diga "¡ojo que nos pasamos!" y "¡ojo que nos podemos cargar la convergencia!", me imagino que al Presidente del Gobierno, de momento, le hace reflexionar. O dice la oposición: "o el informe no es válido y entonces no sé para qué sirve el profesor Barea - -dice el señor Almunia-- o, si es válido, entonces hay que preocuparse muy seriamente".

Presidente.- No se trata de hacer la Biblia; se trata de dar opiniones que, a veces, cuentan con todos los datos y, a veces, no cuentan con todos los datos. Lo que sería preocupante es que algunas advertencias que se puedan hacer fueran correspondidas por la realidad o no, pero en este caso no lo son.

El año 1998 se cerrará con un déficit del 2'2 por 100 en el conjunto de las Administraciones públicas, y en el del Estado, el 1'8. La evolución del déficit es enormemente favorable porque la evolución de la economía es muy favorable y el control del gasto es muy fuerte en este momento.

A usted le pueden decir: "señor Herrera, no se duerma usted, porque usted necesita cada vez más oyentes, Radio Nacional necesita cada vez más oyentes; no se duerma usted, no se sienta tan cómodo en la silla porque puede usted tener este problema. Fíjese que por allí viene aquel que viene apretando mucho, que en aquella otra emisora ha habido cambios, que está habiendo renovación de programas en otro sitio. No se duerma usted". Naturalmente, eso toda persona prudente lo tiene que saber.

C. Herrera.- Lo que pasa es que yo no tengo todavía al profesor Barea; pero, si me lo sugiere, yo lo contrato.

Presidente.- Le aseguro que es una persona de grandísima utilidad y un gran servidor del Estado.

C. Herrera.- A lo que íbamos, señor Aznar. Ustedes han bajado los impuestos o los van a bajar.

Presidente.- Los hemos bajado y los vamos a seguir bajando.

C. Herrera.- El dinero cuesta menos; es decir, el ciudadano paga menos por las hipotecas. Hay menos paro; es decir, hay más personas que encuentran trabajo, Europa bendice la política de este Gobierno. La política antiterrorista obtiene éxitos notables o últimamente los está obteniendo. ¿Cómo es posible, entonces, que un Gobierno con esos éxitos en la mano esté en las encuestas unas veces por debajo, otras veces empatado, otras veces levemente por encima, con un partido que está viviendo, además, una crisis, por mucho que lo niegue el otro partido? ¿Ahí qué es lo que está ocurriendo? A lo mejor, le falla a usted el partido. ¿Su partido, el Popular, no tiene resortes para convencer a la población?

Presidente.- De la parte que usted dice me interesa la primera parte, porque me preocuparía mucho que usted me dijera: en España no se está creando empleo, o Europa no bendice la política económica del Gobierno, o hemos llegado tarde al Euro, o no ha bajado el precio del dinero, o han subido los impuestos, o no va a desaparecer el Servicio Militar, o todas estas cuestiones. Claro, eso me preocuparía; pero, como está ocurriendo lo contrario, eso me hace a mí pensar que estamos en la buena dirección, que estamos en el buen camino.

A mí eso es lo que me preocupa y me preocupa que cada vez haya más ciudadanos españoles que perciban eso, y que lo perciban en términos de oportunidades, porque, al final, uno dice: "¿y por qué se hace esto?". Se hace para tener una sociedad cada vez con más oportunidades, que es una sociedad más libre.

Yo siempre he apostado por un proyecto liberal y de libertad para España, que el ciudadano se sienta más libre. Y yo creo que los ciudadanos más libres son los que

sienten, por una parte --hablábamos antes de la garantía de la Ley, de la garantía del Estado de Derecho--, que el Estado de Derecho es la garantía de la libertad; y, en segundo lugar, son más libres porque tienen más oportunidades: tienen más oportunidades de elegir, tienen más oportunidades en su vida, tienen más oportunidades para desarrollar aquello que les apetezca desarrollar.

Ésa es la tarea fundamental que tiene un Gobierno: impulsar esa sociedad libre, esa sociedad de oportunidades, en un ambiente de prosperidad y de cohesión social. Eso es lo que yo creo y es por lo que trabajamos. Lo otro, sinceramente, es que no me importa. Los ciudadanos españoles, como es lógico, tendrán en su momento, cuando haya elecciones, la oportunidad de determinar si les ha gustado o no les ha gustado la política del Gobierno o no, y si consideran que el país marcha razonablemente o si consideran que necesita cambios nuestro país. Hasta ese momento, naturalmente, el Gobierno va a seguir cumpliendo su ejercicio, que es gobernar.

C. Herrera.- Con el señor Almunia se lleva usted bien, ¿no?

Presidente.- Me procuro llevar bien con todas las personas que tienen responsabilidades, y con las que no las tienen, también. Procuro siempre llevarme bien con la gente.

C. Herrera.- ¿Van a ustedes a pactar, por ejemplo, el Tribunal Constitucional; que se desbroce la situación que se vive, por ejemplo, en las próximas horas?

Presidente.- Yo estoy abierto a cualquier tipo de diálogo. No es a mí a quien me corresponde pactar. Sabe usted que lo tiene que elegir el Senado y hay que respetar la decisión de las Cámaras, como es lógico. Pero yo creo que es bueno que se renueve el Tribunal Constitucional y que se renueve con un criterio de capacidad de las personas. Yo nunca he sido partidario de esas cuestiones relativas a las cuotas, a las asignaciones, a partidos, no. Yo creo que hay que encontrar personas con la capacidad, con una dedicación, con un prestigio suficientemente sólido, importante, capaces también de tener la disponibilidad, la voluntad, de servir a nuestro país desde el Tribunal Constitucional; y ponerse a ello, porque no es bueno tener abierto esas renovaciones durante mucho tiempo. Yo estoy dispuesto a ello, absolutamente. Lo he estado desde el primer día.

C. Herrera.- Pero el otro dice lo mismo.

Presidente.- Los procesos internos de los partidos, sobre los cuales yo no entro ahora, pueden ser muy respetables; pero durante varios meses hay personas --yo no lo critico-- que han estado dedicadas a cuestiones internas de su partido y que, probablemente, no han podido prestar su atención a otras cuestiones. Yo espero que ahora se pueda prestar atención a esas cuestiones que son importantes y que pertenecen a la vida institucional de nuestro país.

C. Herrera.- ¿El proceso de primarias del Partido Socialista ha sido un proceso, en cuanto a repercusión en los medios de comunicación, muy hábil, hábilmente planteado, considera usted? ¿Tiene envidia de ese proceso, señor Aznar?

Presidente.- La verdad es que no soy muy experto en cuestiones relativas a los medios de comunicación, para qué le voy a engañar. No, envidia, ninguna; no, no. No sé si lo pregunta usted con cierta maldad o...

C. Herrera.- No, no; aparte de mí ese cáliz.

Presidente.- Es que le veía con una cara un poco...

C. Herrera.- Sabe que soy incapaz de ello.

¿Prefiere usted al señor Borrell como oponente?

Presidente.- A mí me es indiferente.

C. Herrera.- El resultado del último Debate sobre el Estado de la Nación no fue mal para sus intereses, según parece o según se recoge de las encuestas.

Presidente.- El del anterior, tampoco, según parece; por lo tanto, le digo que me es indiferente.

C. Herrera.- El señor Blair y usted parecen el "Dúo Dinámico", porque en muchas ocasiones...

Presidente.- Ahora diga usted quien es Ramón y quién es Manolo.

C. Herrera.- ¿Es su mejor amigo en Europa?

Presidente.- Es uno de mis mejores amigos, sí.

C. Herrera.- Políticamente, él está en el centroizquierda, dicen; usted, dicen, está en el centroderecha. Sin embargo, parece que es como aquellas camas que se hunden por el centro: convergen ustedes en la mitad.

Presidente.- Sí, porque hay una voluntad reformista, reformadora, muy nítida, muy sólida, que se comparte. Hay una visión común de muchas cosas. Sabemos que la política debe ejercerse desde el centro y debe ejercerse desde el centro con ciertas actitudes, con ciertas maneras, con ciertos diálogos, sin sectarismos, sin los paisajes del pasado. Es decir, los viejos debates, por decirlo de esa manera, viejos debates sectarios, radicales, entre derecha y izquierda, entre lo público y lo privado; todas esas cosas no valen, todas esas cosas pertenecen al pasado.

Estamos, en este momento, en lo que significa una respuesta activa, positiva, a las necesidades de los ciudadanos: que se cree empleo, que se garantice el bienestar social, que pueda haber cohesión social, que se trabaja en favor de la paz, que exista una garantía del Estado de Derecho en favor de la libertad. Todas esas cuestiones forman parte de unas actitudes, de unas políticas, en las cuales, con orígenes diferentes, se puede llegar a una convergencia, y ésta es la convergencia del centrismo-reformista que yo llamo, del centrismo-radical que llama Blair. Es una política centrista, activa; que da respuesta, desde posiciones modernas, a las mentalidades de hoy.

Por ejemplo, ayer se hacían públicos en España datos de la lucha contra el fraude, contra el fraude social. En dos años hemos ahorrado 427.000 millones de pesetas. ¿Por qué se hace eso? Se hace porque uno está defendiendo el Estado del Bienestar, la sociedad del bienestar. Claro, la sociedad del bienestar y el Estado del Bienestar cuestan mucho a muchos ciudadanos, y el bienestar, al que tiene derecho todo el mundo, pasa también porque la solidaridad, la prestación social, la reciba el que lo necesita, no el que no la necesita; porque, si la recibe el que no la necesita, si no se lucha contra el fraude, se hace imposible esto del bienestar. Por eso hay que mantener una posición muy activa en ese punto.

Cuando hablamos de la reforma de los impuestos sobre la renta, de bajar los impuestos, ¿de qué estamos hablando? Estamos hablando de un impuesto de los trabajadores, porque el impuesto sobre la renta, hoy, en su 90 por 100, es un impuesto sobre los asalariados españoles, sobre el que percibe una nómina todos los meses; eso es. Esas respuestas, hacer posible esa sociedad del bienestar, hacer posible esa sociedad de oportunidades, de libertades, son las respuestas que una sociedad moderna, un Gobierno moderno y unos partidos modernos tienen que ofrecer a sus ciudadanos. Y en eso se puede converger.

La verdad es que Tony Blair y yo, además de tener una relación personal, amistad personal nuestra y de nuestras familias, participamos de muchas ideas en común en ese terreno.

C. Herrera.- ¿Habla usted el inglés en la intimidad, como el catalán?

Presidente.- Hablo mejor el francés en la intimidad y en público.

C. Herrera.- ¿Ustedes dos hablan en francés, tengo entendido?

Presidente.- Hablamos en francés, sí, sí.

C. Herrera.- En sus largos paseos por la Punta del Marandar, en la playa de Doñana, el señor Blair y usted --él venía recientemente de firmar el acuerdo, un acuerdo histórico ciertamente, por el que además podía estar satisfecho; se les ve a ustedes brindar con manzanilla sanluqueña--, me imagino que en algún momento tuvieron ustedes la tentación de buscar algún tipo de similitud entre ambos lugares o entre ambos acuerdos. Yo no sé si llegaron los dos a la conclusión de que, efectivamente, no hay nada que comparar en el caso del Ulster y en el caso del País Vasco. Otros, interesadamente, dicen que sí, y que, además, mucho. Curiosamente, quien lo dicen son socios suyos. Al final, ¿en qué queda todo?

Presidente.- En que no hay nada que comparar nada más que una cosa, y es que la única similitud entre Irlanda del Norte y el País Vasco era hasta hace poco, ya no, la violencia. En Irlanda del Norte ha habido un principio de acuerdo para dejar la violencia; en el País Vasco, no. Es la única similitud que hay. Pero le aseguro a usted que hablamos de muchos detalles de Irlanda del Norte. A mí me hacía mucha gracia en esos días, porque leía muchas declaraciones de algunos dirigentes políticos que decían: "que le explique a Aznar no sé qué; que le explique...". "Que le explique a Aznar lo que yo pienso, no lo que ha hecho Blair".

Ésa es una tarea que empezó el Primer Ministro John Major, que ha continuado Blair, que ha sido un gran éxito; pero que parte de un principio y es que los que ejerciten la violencia la dejen de ejercer. Ése es el principio básico. Y, como yo digo muchas veces, aquí, en España, en el País Vasco, los que matan tienen que dejar de hacerlo, y los que apoyan a los que matan lo tienen que decir claramente; si no, no hay nada que hacer.

C. Herrera.- ¿Y no es un error, Presidente, decir que, después de que dejen de matar, todos seremos muy generosos?

Presidente.- No. Yo creo que eso hay que interpretarlo en el sentido correcto de decir que nosotros somos capaces de mirar hacia adelante. Pero, evidentemente, la Justicia actúa. El Estado de Derecho es una garantía, como decía, para todos. Naturalmente, se actuará como es lógico, como corresponde a las normas de un Estado de Derecho y como corresponde a las normas de la Justicia. Lo que hace falta es que las actitudes cambien, las voluntades cambien y que no haya elementos de confusión.

C. Herrera.- El Partido Nacionalista Vasco dice de hablar, y hablar con ellos, y sentarse. ¿Le ha contado a usted alguna vez hablar de qué?

Presidente.- Le he preguntado muchas veces.

C. Herrera.- ¿Y qué le han dicho?

Presidente.- La verdad es que nunca he tenido una respuesta clara al respecto. Entonces, hablar por hablar no tiene ningún sentido; pero, sobre todo, es que hay veces en las que no se puede hablar.

Con Herri Batasuna no se puede hablar. Herri Batasuna apoya los asesinatos, es cómplice de los asesinatos y, naturalmente, sabemos todos que Herri Batasuna tiene mucho que ocultar y poco a poco se irá sabiendo lo mucho que tiene que ocultar Herri Batasuna. De momento, ya se están sabiendo muchas cuestiones de las finanzas de Herri Batasuna. Nos llevará lejos todo eso y, sin duda, la Justicia actuará, y actuará naturalmente contra los responsables de todas esas cuestiones.

No se puede hablar. Pero ¿qué se puede hablar con quien apoya un asesinato, con quien es cómplice de un asesinato, con quien es cómplice de destrucciones o de secuestros? No se puede hablar. No hay nada que hablar con esa gente.

C. Herrera.- ¿No quiere usted meter a los 150.000 votantes en la cárcel?

Presidente.- Si es que es absurdo. Lo que hace falta es decir: la cúpula de Herri Batasuna, los dirigentes de Herri Batasuna, eran responsables de una acción de cobertura al terrorismo, como se demostró, y por eso están en este momento en prisión.

Eso es así. Estos dirigentes que pagaban a etarras, que subvencionaban a etarras, que recaudaban fondos para ETA, ¿son responsables? Pues contra éstos actúa la Justicia. Contra aquel que vulnera las reglas de un Estado de Derecho y las reglas de la Justicia, naturalmente contra aquel habrá que proceder y se procederá con arreglo a la Ley y con arreglo a la Justicia. Eso es lo normal y eso es lo lógico.

Ahora, si usted me dice, políticamente, con quién estoy yo, yo estoy con los millones y millones de ciudadanos españoles que salieron a la calle a decir: "¡basta ya de esto! Y ustedes, que son cómplices de eso, van a sentir lo que es no tener nuestra comprensión, sino tener nuestra actitud crítica hacia ustedes; nuestra actitud, si quiere, beligerante hacia ustedes, y ustedes van a sentir el aislamiento de una sociedad que no les quiere, que les rechaza". Ésa es la respuesta.

C. Herrera.- Cuando el señor Arzalluz dice con su normal nivel de cariño que usted, su partido y su Gobierno sacan mucho provecho del terror y que, además, el terror a usted le conviene mucho, y los atentados terroristas, incluso contra los miembros de su propio partido; usted, al día siguiente, sigue siendo socio de él. Muchas personas le dicen: ¿cómo puede usted ser socio de alguien que le dice algo así?

Presidente.- En honor a la verdad, quiero decir que ha habido algunas personas que han dicho eso; incluso algunas con responsabilidades institucionales. Yo quiero decirles que hay muchas personas que han sufrido por eso, que han perdido la vida; hay personas que sufren en este momento. Hay muchas familias desgarradas, hay personas que se sienten amenazadas y no se debe jugar con esas cosas, en absoluto. No se debe jugar con esas cosas. Nadie puede tener la más mínima tentación de sacar provecho de nadie, ni nadie puede cometer la monstruosidad de decir "si ustedes incluso alientan eso, es porque les conviene".

¿Alguien puede pensar que al que está aquí o al que dirige un partido le puede convenir que un día asesinen a un compañero de partido o a un amigo? ¿Alguien puede pensar esa monstruosidad? Yo, realmente, creo que, a veces, se pueden hacer afirmaciones, se pueden hacer declaraciones en un momento determinado de ofuscación, en un momento determinado grave de equivocación o de irritación; pero prefiero no tomarlas en consideración, sinceramente.

C. Herrera.- Dice un ministro suyo, y debo no decir quien es, que el Partido Nacionalista Vasco, efectivamente, quiere acabar con el terrorismo y quiere hacerlo, sinceramente; pero que le conviene el problema vasco, que le conviene mantenerlo. ¿Usted cree fervientemente algo parecido?

Presidente.- Si eso fuera así, yo creería que el Partido Nacionalista Vasco está profundamente equivocado. Yo creo que el Partido Nacionalista Vasco es un partido democrático, que está al lado de los demócratas. Algunas de sus posiciones yo no las comparto; pero espero y deseo que cada vez esté de una manera más nítida, más clara, al lado de los demócratas.

Releía estos días un libro --ya sabe usted que yo soy aficionado a poesía-- un libro de poemas, "Poesía a los jóvenes", de Mario de Benedetti. En uno de esos poemas él decía: "hay que distinguir entre la maravilla del hombre y los desmaravilladores", que son los que matan, los que liquidan al hombre, sea por la vía del terrorismo, sea por la vía de los que siembran minas antipersonas, etc., etc. Y decía: "solamente hay una línea y hay que saber de qué lado pone uno el pie". Y no se puede poner el pie en dos lados al mismo tiempo.

Hay que poner el pie en una orilla y en la orilla en la que uno tiene los pies, a veces, uno tiene que entender que el camino es largo, pero que no cabe confusiones entre las orillas, y que el camino más seguro, el camino más derecho, para acabar con aquello que a todos nos preocupa, que es la pervivencia de la violencia en el País Vasco, es,

justamente, tener bien los pies plantados en la orilla de la libertad, en la orilla de la tolerancia, en la orilla de la democracia, que es la que nos llevará al final a la victoria sobre el terrorismo; que no tengo la menor la duda al respecto de que lo conseguiremos.

C. Herrera.- Y le hago la última pregunta: ¿algún día habrá que hablar algo con alguien?

Presidente.- Se verá. En este momento, lo que más me interesa a mí, lo que más me importa, es que ETA se sienta cada vez más debilitada; que Herri Batasuna, en su calidad de cómplice de ETA, sienta que, naturalmente con las reglas del Estado de Derecho, se procederá si vulnera el Estado de Derecho, si vulnera la Ley y la legislación, y que los ciudadanos sientan absolutamente la seguridad de que la Justicia caerá de una manera implacable contra todos aquellos que ponen en peligro la libertad, la seguridad, la democracia o la vida de tantos ciudadanos y de tantos españoles.

C. Herrera.- ¿Va a hacer usted elecciones en el año 2000?

Presidente.- Toca en el año 2000.

C. Herrera.- ¿No las va a hacer antes?

Presidente.- Mi deseo es llegar hasta el año 2000, al final de la legislatura.

C. Herrera.- Por cierto, sus otros socios, con los que usted habla catalán en la intimidad, están muy contentos. Critican algunos que el Partido Popular está siendo muy pasivo, por ejemplo, en la Ley del Catalán, en la que es el único partido que mantiene la posición contraria en Cataluña; los demás parecen que han llegado a un acuerdo con Convergència i Unió en la ponencia de esa controvertida Ley.

Presidente.- Nosotros mantenemos un acuerdo con Convergència i Unió que, por cierto, está dando muy buenos resultados en términos de estabilidad, en términos de acción de Gobierno. Yo tengo una valoración muy positiva de la evolución de esos acuerdos con Convergència i Unió como con los demás: con el Partido Nacionalista Vasco también y con Coalición Canaria. Pero usted me pregunta por Convergència i Unió y yo digo que estamos muy satisfechos de esa colaboración y de esa cooperación que, como digo, está dando muy buenos resultados.

Eso no quiero decir que estemos de acuerdo en todo. En aquel momento, no el Gobierno, sino el Partido Popular de Cataluña, entendió que ésa no era la ley que reflejaba en ese momento mejor la realidad social de Cataluña y lo que significa un concepto que defiende el Partido Popular en Cataluña de la pluralidad catalana y, por lo tanto, en el Parlamento catalán votó en contra de esa ley con toda normalidad. Ése es un ejercicio democrático, como también es votar a favor de la Ley; pero es una demostración también de que esos encadenamientos que, a veces, parece que se pueden producir o se producen por parte de alguno en algunos acuerdos no responden a la realidad.

Resulta muy curioso que la oposición parlamentaria, la oposición mayoritaria, que a veces critica al Gobierno de excesiva complacencia, de excesiva debilidad en su trato con Convergència i Unió, en su trato con la Generalidad de Cataluña... Resulta que hay dos asuntos que son dos asuntos en los que no hemos estado de acuerdo: uno es la Ley del Catalán y otro es el Decreto de Humanidades. En los dos asuntos la oposición socialista ha estado en contra del Gobierno. Es muy curioso.

Yo creo que en esos asuntos, sinceramente, cada uno ha estado donde tenía que estar; otra cosa distinta es que te guste más o menos. Pero cada uno ha estado donde tenía que estar menos la oposición, que en las dos cosas se ha equivocado de sitio.

C. Herrera.- ¿El señor Vidal Quadras le ha enviado su libro, que se llama "Amarás a tu tribu"?

Presidente.- Si no le he recibido, estoy seguro de que me lo enviará, porque puede ser un corresponsal bastante asiduo.

C. Herrera.- ¿Usted le envió la cabeza del señor Vidal Quadras, sanguinolenta todavía, al señor Pujol?

Presidente.- En absoluto, primero, porque a mí el señor Pujol nunca me ha pedido la cabeza de nadie; en segundo lugar, porque el señor Pujol, persona que es muy inteligente y con la cual tengo una buena relación, y que es un gobernante experimentado, sabe que basta con que me pida la cabeza de alguien para que yo no la dé --nos conocemos ya muy bien--, y, en tercer lugar, hubiese sido un ejercicio absolutamente inútil.

C. Herrera.- Yo ahora le digo: el paro no baja al paso que crece la economía. Y usted me dirá: estamos creando más empleo que nadie. No sé si hacerle la pregunta.

Presidente.- La economía crece un 3'8 por 100 y el empleo aumenta un 3'4 por 100, que son unas cifras en nuestro país verdaderamente, hasta ahora, prácticamente desconocidas. Lo que hace falta es que eso se pueda mantener en el futuro.

C. Herrera.- ¿Muy lejos de la media europea, por ejemplo?

Presidente.- Sí, pero cada vez nos acercamos más a la media europea en paro masculino y todavía tenemos una diferencia grande en paro femenino. Para mí, lo importante es el saber, como sabemos ahora, que, por ejemplo, en este último año en nuestro país se crean 420.000 empleos; como le decía antes, 420.000 oportunidades. Al final del año 1998, cerraremos el año 1998 habiendo creado más de 900.000 empleos netos en dos años y medio; más de 900.000 empleos netos. Eso significará un descenso de la tasa de paro verdaderamente importante.

Ahí es donde está nuestra apuesta de futuro y es donde no nos podemos quedar quietos. Yo, a veces, escucho mensajes que me dicen: lo que yo tenía que hacer en materia de empleo ya lo he hecho. ¿Cómo nos vamos a quedar con lo que hemos hecho? Tenemos que seguir haciendo muchas cosas.

Hemos hecho una reforma laboral que está produciendo resultados: hay más contratos estables, hay más contratos para los jóvenes. Hemos hecho reformas también en el sistema de pensiones, etc., etc. Pero lo que tenemos que hacer, sobre todo, es cómo garantizamos ese crecimiento que permita generar empleo. Y es lo que estamos haciendo en este momento.

España es el país de Europa que más empleo está creando, en el que más rápidamente está creciendo el empleo. Si mantenemos eso durante cuatro o cinco años, ganamos la batalla del empleo. Yo lo dije en el Debate del Estado de la Nación: hemos entrado en el Euro. Entrar en el Euro era un requisito fundamental, indispensable, para abrir oportunidades para España y para afrontar la batalla del empleo. Y ahora tenemos que afrontar esa batalla.

Yo me alegro mucho de que se haya retomado el diálogo económico y social. Eso ha producido muy buenos resultados: ha permitido la reforma del mercado de trabajo, ha permitido un acuerdo sobre pensiones, garantía por ley de mejora del poder adquisitivo; ha permitido muchas cosas y tiene que permitir ahora seguir perfeccionando el mercado laboral, el mercado de trabajo: los contratos a tiempo parcial, adecuar la realidad laboral a la realidad de las familias, de las empresas; todo eso es muy importante. Y aprovechar este buen momento de la economía española para seguir dando oportunidades a los ciudadanos españoles, porque es eso: que tengan oportunidades de seguir adelante.

C. Herrera.- Ahora hay otra pregunta que yo no sé si hacerle, porque yo le digo: la reforma del IRPF va a beneficiar a los más ricos. Y usted me dirá: no, a los más pobres. Y voy a seguir sin entenderlo. Entonces, haga usted un esfuerzo supremo, un ejercicio didáctico tremendo; imagínese que soy un escolar --que a veces lo parezco-- y explíqueme su teoría de a quién va a beneficiar la reforma del IRPF.

Presidente.- A los asalariados, porque el Impuesto sobre la Renta es un impuesto sobre los asalariados.

El otro día yo leía una reseña del antiguo Ministro de Asuntos Exteriores --uno de los antiguos Ministros de Asuntos Exteriores--, desgraciadamente fallecido, Paco Fernández Ordóñez, que fue Ministro de Economía y Hacienda con la UCD --por cierto, mi título del Ministerio me lo entregó él-- y decía: "yo no tengo amigos ricos que sean personas físicas; todos son personas jurídicas". Todos son sociedades anónimas.

El Impuesto sobre la Renta es un impuesto sobre el salario, sobre los asalariados, sobre las nóminas del que trabaja. Somos los que estamos sujetos a una nómina ---digo "somos los que estamos sujetos a una nómina"-- los que pagamos el Impuesto sobre la Renta. Por lo tanto, cuando se habla de bajar el Impuesto sobre la Renta, se habla de bajar el Impuesto sobre la Renta sobre los que lo pagan de verdad, que son los asalariados.

Dentro de la escala de salarios, las más beneficiados van a ser las escalas más bajas, las cuales van a tener una rebaja del Impuesto de la Renta en torno al 30 por 100. Va a haber muchas personas, una de cada tres, que no van a tener que presentar declaración. Eso va a suponer que, aproximadamente, cinco millones de españoles no van a tener que hacer la declaración del Impuesto sobre la Renta. Y los que tienen los ingresos más bajos tendrán una reducción del orden del 30 por 100 del Impuesto sobre la Renta, lo cual es muy importante.

C. Herrera.- Es decir, subirá usted los impuestos indirectos.

Presidente.- No, no vamos a subir ningún impuesto. Vamos a seguir practicando esta política. Es una política de estabilidad, de saneamiento, que está produciendo esos buenos resultados, que es la política que avala la Unión Europea, que nos dice que es bueno rebajar los impuestos sobre los asalariados, sobre el factor trabajo. Es muy bueno bajar los impuestos, porque eso generará más crecimiento económico, generará más ingresos para la economía.

Hasta ahora, todos los augurios, todos los pronósticos catastrofistas, de que la economía española no iba a responder, de que se iba a recaudar menos, de que cuando bajásemos este impuesto se iba a recaudar... Todos han sido desmentidos por la realidad, sencillamente, porque no tienen un fundamento práctico ni tienen un fundamento teórico.

Entonces, plantear el debate del Impuesto sobre la Renta, créame, entre una batalla entre ricos y pobres no es que sea acertado o no sea acertado; es que es ridículo, es que es vivir fuera de la realidad. Por lo tanto, cada uno que haga lo que quiera; pero a mí me da la sensación de que el que lo plantee en esa medida y en esa manera se va a sentir profundamente irritado, al final, con las consecuencias de esa actitud.

C. Herrera.- Señor Presidente, ¿va usted a apoyar a Felipe González para que sea, cariñosamente, "Mister Europa", es decir, Presidente de la Comisión?

Presidente.- El Gobierno siempre ha apoyado las posibilidades de muchos españoles que desempeñan intereses internacionales. Que yo recuerde, por ejemplo, el último Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno socialista, señor Westendorp, es en este momento el representante de la Unión Europea en Bosnia; el embajador Moratinos, antiguo alto cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores, es el representante de la Unión Europea en Oriente Medio. Es decir, se hacen todos los esfuerzos necesarios.

C. Herrera.- O sea, que sí.

Presidente.- No, es que en este momento no se sabe. Ésa es una cuestión que depende de la disponibilidad y depende de las oportunidades. Por lo tanto, yo puedo decir que el ver un español al frente de un organismo internacional a mí siempre me produce una gran

satisfacción; pero eso depende de las posibilidades que haya y depende, naturalmente, de las disponibilidades que se quieran manifestar.

C. Herrera.- Yo no le pregunto por la posibilidad, le pregunto por su apoyo.

Presidente.- Pero es que depende de las disponibilidades. ¡Para qué vamos a hablar! Yo creo que hay que ser, en todas esas cuestiones, muy prudente y saber las dos cosas: las disponibilidades y las oportunidades.

C. Herrera.- ¿Por qué tiene usted reparo a decir que "sí", que sí apoyaría a Felipe González?

Presidente.- Pero si no es cuestión de tener reparo o no. Si usted me dice "hay una candidatura presentada, hay una petición expresa realizada, hay una oportunidad y ¿usted qué se manifiesta?", yo puedo decir que sí o que no. Pero no trabaje usted sobre hipótesis, porque yo creo que precipitar todas esas cuestiones, al final, puede ser negativo para los intereses...

C. Herrera.- Se lo pregunto de otra manera: ¿cree usted que sería un buen Presidente de la Comisión?

Presidente.- Yo creo que los ex-Presidentes de Gobierno siempre tienen cuestiones que aportar.

C. Herrera.- ¿Va a viajar el Rey a Cuba este año?

Presidente.- ¿Que si va a viajar el Rey a Cuba este año? El Rey viajará a Cuba. Lo que importa o no importa no es si es, precisamente, este año. ¿Por qué tiene que ser este año, precisamente, o puede ser el año próximo? Pero el Rey viajará a Cuba, sí.

C. Herrera.- ¿Dejarán de llegar los Fondos de Cohesión de la Unión Europea a España, como ha pedido un iluminado parlamentario alemán y le han seguido doscientos y pico más?

Presidente.- Yo creo que eso ha tenido una trascendencia que, sencillamente, no se merece, porque forma parte de los episodios parlamentarios sin mayor trascendencia que se producen en todos los Parlamentos y, en este caso, en el Parlamento Europeo. España mantendrá esos Fondos de Cohesión, no tengo la menor duda al respecto.

C. Herrera.- ¿Seguirá llegando dinero, a pesar de que cada día, según parece, dicen los europeos que vamos siendo más ricos? ¿Estamos llegando al nivel..?

Presidente.- No nos podemos quejar; no nos quejemos de las dos cosas al mismo tiempo. Si a lo que aspiramos es a ser cada vez más parecidos y tener más renta, más nivel de desarrollo, es lógico que eso, naturalmente, produzca esos efectos.

Yo siempre digo: ¿por qué se recibe el Fondo de Cohesión en España, entre otras cosas? Porque, según las reglas del Fondo de Cohesión, estamos por debajo del 90 por 100 de la renta media de la Unión Europea; estamos en el 78 por 100.

¿Cuál es mi deseo? Yo creo que debe ser el deseo de todo español sensato: que nuestro nivel de renta crezca y, por lo tanto, en vez del 78, ojalá estemos en el 90, dentro de poco en el 95 y saltemos del 100, como es lógico. Ése sería mi deseo. Por lo tanto, no nos quejemos de las cosas al mismo tiempo. Pero, para conseguir eso, necesitamos seguir teniendo los Fondos de Cohesión y necesitamos que nuestra economía siga en la misma senda en la que está en este momento. Por lo tanto, que nadie juegue irresponsablemente a quebrar los equilibrios de nuestra economía, que son los que permiten que haya creación de empleo en España.

C. Herrera.- ¿Va usted a nombrar un civil en el CESID? ¿Va a hacer una reforma del CESID?

Presidente.- La reforma del CESID se está haciendo y ya he dicho que al frente de los servicios de inteligencia en nuestro país, con toda normalidad, en su momento habrá un civil.

C. Herrera.- ¿En su momento?

Presidente.- En su momento, sí.

C. Herrera.- Por cierto, se me pasaba una cosa del asunto laboral. El laboral es un tema normalmente espinoso, que ofrece poco lucimiento, especialmente de verbo político, pero interesa notablemente a los ciudadanos. ¿Vamos a las 35 horas semanales? ¿Usted no es partidario?

Presidente.- ¿Por Ley?

C. Herrera.- Por Ley, y por razón, por sentido común.

Presidente.- Al menos desde la segunda Guerra Mundial, la reducción de jornada, cada diez años, ha venido produciéndose en torno de un 7 a un 10 por 100. Hay jornadas reducidas, es decir, hay acuerdos entre empresarios y trabajadores, que permiten la regulación de los horarios de trabajo de una manera flexible; a mí eso me parece muy bien.

Ahora, establecer por Ley la duración de la jornada en 35 horas semanales, a mí me parece una equivocación; me parece un error y le voy a decir por qué: porque esa decisión, la reducción de jornada, no garantiza que haya más empleo, que se cree más empleo, más allá del que se produce como consecuencia del crecimiento de la economía; excepto que la reducción de jornada por Ley vaya acompañada de una reducción de salarios.

Entonces, yo le digo con toda claridad: quien quiere la reducción de la jornada por Ley que diga: "yo quiero que por Ley se diga que la jornada es de 35 horas, pero también que los salarios se reducen a una jornada de 35 horas". Porque lo que no se puede pretender es crear empleo diciendo por Ley que la jornada de 35 horas, pero manteniendo los salarios como si fuesen de 38 o de 40 horas. Eso no funciona.

Otra cosa distinta es que empresarios y trabajadores acuerden una organización del tiempo de trabajo que se considere beneficiosa para el desarrollo de las empresas y, en su caso, para la creación de empleo, y puedan organizar el tiempo de trabajo o puedan organizar la jornada laboral de la manera más flexible posible. Ésa es otra cuestión completamente distinta.

Por tanto, soy partidario de dejar ese asunto a lo que es el diálogo social; pero a mí, por Ley, me parece una decisión absolutamente arbitraria, por no decir también arbitrista, que tiene bastante poco sentido.

C. Herrera.- Ayer por la mañana yo solicitaba a los oyentes que, a través de vía fax o vía a través de los "emilios", que se envían por correo electrónico, enviaran preguntas para el Presidente del Gobierno. La verdad es que hemos recibido muchas preguntas y muy interesantes; posiblemente, bastante más interesantes las que hacen la ciudadanía que las que hacen los periodistas, que a veces se creen traductores de mucho y son portavoces de poco. Basilio Rogado ha hecho una selección de esas preguntas y, si no tiene usted inconveniente, Presidente, en estos minutos que nos quedan, las contestamos.

Basilio Rogado.- La verdad es que han sido tantas que he tenido que hacer tres divisiones, de tres grandes temas. Creo que lo mejor es hacer una serie de preguntas para cada tema, y así el Presidente sabe por dónde respiran los oyentes y cuáles son las inquietudes, a través de estas preguntas, que también se han planteado en alguna ocasión durante la entrevista; qué es lo que piensan los oyentes, y así el Presidente contesta.

El primero de los grandes temas es la Educación, por llamadas de oyentes. Y las preguntas que se plantean son las siguientes: ¿por qué no se enseña el castellano como es debido en las autonomías llamadas "históricas"? ¿Por qué se ha parado el Decreto de Humanidades? ¿Por qué se permite que en algunas Comunidades los libros de texto traten a los españoles como a enemigos? ¿Peligra la Universidad pública con la proliferación de las Universidades privadas?

Presidente.- Esto no es una pregunta.

C. Herrera.- Es una ponencia.

Presidente.- Son varias ponencias al mismo tiempo. En lo que estamos de acuerdo prácticamente todos es que en el mundo en general, en Europa y en España, en este caso, en particular, existe una deficiencia del estudio de Humanidades. Llamamos el estudio de Humanidades a lo que es el conocimiento de la Historia, de la Literatura, de la Lengua, de las enseñanzas clásicas; es decir, lo que forma parte del acervo de valores morales que una persona tiene que tener. Sobre eso existe un déficit, y a mí me preocupa mucho.

Es muy importante saber que en el sistema educativo hace falta meter muchos recursos; por decirlo de esa manera, hace falta meter mucho dinero. Pero no basta solamente eso, luego hay que hacer el rendimiento de ese dinero que se mete. Y, en este momento, tenemos déficit; tenemos un déficit grave en el sentido de Humanidades.

A mí eso me interesa, me interesa mucho, porque yo creo que, además, el sustento de cualquier actividad, de la propia vida, tiene que tener un sustento moral fundamental. Cada uno le da, en el ámbito de su libertad, el que le parezca; pero todos pertenecemos a una comunidad, todos pertenecemos a un país, todos, naturalmente, tenemos derecho a conocer, y yo creo que tenemos también el sentido de conocer lo que ha sido la trayectoria de nuestra historia, lo que compartimos, etc., etc., y nuestro futuro.

En consecuencia, yo soy partidario de eso. El Gobierno tomó una iniciativa y esa iniciativa no prosperó; no prosperó porque fue derrotada en el Congreso de los Diputados, así de sencillo. No prosperó.

Yo tengo que decir, al respecto, que a mí me pidieron que se retirase esa iniciativa y yo dije que yo no retiraba esa iniciativa. Naturalmente, ahí se vio, evidentemente, donde estaban unos, donde estaban los otros. Yo he dicho antes que creo que ahí todo el mundo estuvo donde tenía que estar, desde el punto de vista político, menos la oposición socialista.

Yo deseo que ahora, del diálogo que se ha abierto con las Comunidades Autónomas y del diálogo que se ha abierto también, desde el punto de vista parlamentario, podamos llegar a una conclusión positiva. Y que eso se ejercite también en lo que es la enseñanza de la lengua en el ámbito de la libertad. A mí me parece una riqueza espectacular la que tiene España desde el punto de vista lingüístico. España es una nación plural, es un proyecto plural, es un proyecto histórico plural, es un proyecto de futuro plural...

C. Herrera.- Sus socios dicen que no es una nación.

Presidente.- España es una nación. Se pueden poner todos los esloganes, pero España es la nación histórica más antigua de Europa y es una nación plural. Ése es uno de los sentidos más profundos de la transición democrática y de los sentidos más profundos de nuestra Constitución. Y esa pluralidad española en el ejercicio de la libertad de los españoles naturalmente hay que salvaguardarla y proyectarla hacia el futuro.

Que haya ciudadanos españoles que vivan en Comunidades que puedan aprender dos lenguas a mí me parece una gran riqueza. Una lengua no debe prevalecer en detrimento de otra, sino que debe tenerse sobre un principio de libertad, sobre un principio de elección. A mí eso me parece lo lógico.

De los elementos fundamentales del futuro son los elementos de educación, es la enseñanza. Los Presupuestos Generales del Estado para 1999 tendrán dos prioridades básicas: una es la Educación, el sistema educativo, y otra es todo lo que significa la Investigación, el Desarrollo, es decir, el futuro, las oportunidades de futuro para todos. En la Investigación y el Desarrollo está uno de los grandes factores de confianza en el futuro de nuestro país, en el futuro de España, especialmente para los jóvenes.

Entonces, Educación, la apuesta sólida por la Educación, la apuesta sólida por las Humanidades, por una formación integral de la persona, por la Investigación y el Desarrollo que dé más oportunidades a los jóvenes españoles, a mí, realmente, es lo que me preocupa.

Universidad pública. Lo que hace falta es que la calidad de la enseñanza en la Universidad pública sea cada vez mejor. Ya decía antes yo que no tiene ningún sentido ahora que discutamos entre Universidad pública o Universidad privada; lo que hace falta es que el millón y medio de universitarios que tiene España tengan y reciban una buena enseñanza y, al mismo tiempo, tengan una oportunidad de futuro en términos de trabajo.

B. Rogado.- Segundo gran tema, el tema del paro. ¿Por qué no se concreta exactamente el número de parados? Según el INEM, son unos y, según la Encuesta de Población Activa, otros. ¿Qué va a pasar con las bolsas de trabajo sumergidas cuando llegue el Euro? ¿Y por qué, si la economía ha despegado, no termina de despegar el empleo y los parados --dicen los oyentes-- seguimos siendo los mismos?

Presidente.- En primer lugar, hay dos modos de contabilizar el desempleo, como se sabe: la Encuesta de Población Activa, que es una encuesta, que es la que hemos conocido ayer, y el paro registrado, que son, digamos, los que piden empleo, los que demandan empleo, en las oficinas del INEM. Yo le puedo decir que terminaremos este año con más de 900.000 empleos netos creados en España.

C. Herrera.- ¿En torno a qué tanto por ciento de paro registrado calcula usted?

Presidente.- ¿De paro registrado? El paro registrado me da la sensación de que este mes se puede situar ya por debajo del 12 por 100. Por lo tanto, yo creo que podemos estar en unas tasas de paro registrado por debajo del 11 por 100 a final de año, o en torno al 11 por 100 a final de año. Eso significará, como he dicho, que haya ya muchas Comunidades y provincias españolas en las cuales la tasa de paro masculino está en la media europea; del paro registrado masculino.

C. Herrera.- Cataluña lo está, ¿no?, prácticamente, por ejemplo.

Presidente.- Está por debajo. En paro masculino, por debajo; por debajo de la media europea.

La tasa de creación de empleo es altísima. Cuando se habla de tasa de creación de empleo, el año pasado hemos creado casi el 60 por 100 de todo el empleo creado en Europa. Se me puede decir: ¿se puede crear el 70? Vamos a intentar crear el 70. Pero yo lo que digo es que quien tenga una receta para crear más del 60 por 100, como se está creando, de todo el empleo que se crea en Europa, que nos la diga, porque yo, realmente, estoy dispuesto a estudiarla inmediatamente.

Estamos haciendo eso consecuencia --eso no es una casualidad, es consecuencia-- de la política que se está produciendo. Hemos planteado un Plan de Empleo en la Unión Europea que la Comisión Europea lo ha calificado como el más completo que se ha presentado en la Unión Europea en términos de Formación Profesional, etc., etc., y hay que seguir trabajando. Yo no estoy satisfecho con eso. Sé que estoy hablando del problema de muchos centenares de miles de personas en nuestro país, sé que estoy hablando de eso; pero vamos avanzando, vamos creando empleo, se va reduciendo el desempleo.

Yo comprendo que haya personas que están paradas que dicen: "a mí todavía no me ha llegado". Pero yo lo que les quiero decir es que, si seguimos como estamos haciendo, les llegará. Lo que me preocuparía es que se torciesen las cosas por actitudes poco responsables en la vida política, económica y social de nuestro país que, naturalmente, por las que le tendría que decir yo a esa persona parada: pierda usted toda esperanza. En

este momento, esa persona dice: "tengo la esperanza de poder encontrar un empleo". Ése es el camino en el que estamos en este momento.

B. Rogado.- El último bloque es el trabajo: por qué no se regula, de una vez, la huelga de los servicios públicos para que no ocurran temas como el de los controladores, como el de Correos. Y también los funcionarios, que se quejan de que no están tratados por el mismo rasero que el resto de los trabajadores.

Presidente.- Yo a los funcionarios públicos les quiero agradecer su actitud. Los funcionarios públicos tuvieron una congelación salarial. Es verdad que se puede decir: la congelación salarial no es lo mismo con una inflación del 6 por 100 que con una inflación del 1'8; es verdad, pero hay una congelación salarial. Y se lo quiero agradecer, porque la actitud de los funcionarios, la colaboración de los funcionarios, fue absolutamente determinante, entre otras cosas, para que España pudiese formar parte del Euro desde el primer momento. Es una demostración de que la solidaridad con el país, la apuesta por nuestro país, el comprender las cosas de nuestro país, el no encogerse de hombros, produce resultados. Es la suma de muchas cosas lo que da la solidez de un país, el prestigio de un país.

Hablábamos antes del fraude. Si seguimos avanzando en la lucha contra el fraude, conseguiremos que nuestro Estado de bienestar funcione mucho mejor y esté más garantizado; si conseguimos, efectivamente, actitudes responsables en orden al cumplimiento de las obligaciones laborales, también.

La huelga es un derecho constitucionalmente reconocido y, por tanto, tiene que ser respetado como tal. Yo simplemente pido que, sobre todo, aquellos que tienen la responsabilidad que afecta a tantos millones y millones de ciudadanos, la sepan entender. Con eso no quiero decir nada más que deseo que se llegue a un acuerdo. Por ejemplo, en el caso de los controladores aéreos, que se llegue a un acuerdo justo, que se puedan superar los problemas que se han planteado. Pero no me gustaría que se volviesen a producir las mismas cosas en las que tantos centenares de miles de personas quedan, realmente, cautivos de unas decisiones que la opinión pública no comprende. Yo creo que eso no va ni siquiera en beneficio de los propios interesados.

Hay que saber respetar eso y hay que saber entenderlo; pero yo espero y deseo que del diálogo, como he insistido antes, del diálogo entre Administraciones, del diálogo social, de los diálogos políticos, de la práctica del diálogo, de actitudes abiertas y constructivas, seamos capaces, entre todos, de construir, naturalmente, un país mejor. Creo, sinceramente, que estamos en ese camino. Yo por eso estoy optimista, pero también quiero decir que es de la colaboración de todos de lo que depende el que España cumpla esos objetivos.

C. Herrera.- Señor Aznar, usted ahora mismo viaja a Sevilla, me decía antes.

Presidente.- Yo viajo a Sevilla, y le veo a usted cierta cara de envidia.

C. Herrera.- Sí, porque yo he hecho el viaje contrario para venirle a verle a su casa, que ha sido muy grato, por cierto, el encuentro.

Presidente.- Sea usted bienvenido siempre a esta casa.

C. Herrera.- Y después viaja usted a ver a la selección. ¿Qué papel cree que va a hacer la selección? ¿Tenemos selección para ganar el Mundial?

Presidente.- Yo creo que sí. Yo deseo que la selección gane. Deportivamente, en estos tiempos las cosas para España ruedan con bastante satisfacción. Tenemos ya --me parece que son-- cuatro clasificados más en el torneo de tenis, en Roland Garros; la selección de balonmano tiene muchos triunfos, de los cuales yo me alegro mucho, como antiguo balonmanista...

C. Herrera.- El Real Madrid ha igualado la cifra del Barcelona en el fútbol moderno en cuanto a Copas de Europa...

Presidente.- ¿Cómo que ha igualado la cifra en Copas de Europa?

C. Herrera.- Claro, en el fútbol moderno. El Barcelona ganó la de 1991, como recordará usted.

Presidente.- Usted es un provocador, pero yo no voy a entrar en sus provocaciones, porque ya soy muy mayor y para caer en eso. Pero el Barcelona ha sido un justo campeón de la Liga; el Real Madrid ha sido un justo campeón de la Copa de Europa; en hockey sobre hierba somos subcampeones del mundo; el deporte español vive un buen momento.

C. Herrera.- Y creo que en "paddle" está usted enorme.

Presidente.- En "paddle" estoy enorme, me salgo.

Pero ojalá seamos campeones. Yo lo deseo fervientemente, como aficionado al fútbol y, sobre todo, como español. Yo creo que necesitamos eso. Ya llevamos muchos Campeonatos del Mundo quedándonos, alguno de los últimos, con la miel en los labios; y en otros, que llegamos a las... Yo siempre oigo todavía hablar del año 50, de cuando llegamos a las semifinales, y del gol de Zarra. Yo no había nacido y me parece que usted tampoco.

C. Herrera.- Exactamente, estábamos los dos "in albis".

Presidente.- Entonces, nos apetece algo más.

C. Herrera.- Señor Presidente, gracias y buen viaje.

Presidente.- Gracias a usted.